Adapta á su cabeza
Alguna calabaza igual en todo
A las que vense con impulso blando
Encima de las aguas ir nadando;
Entra en el lago y húndese hasta el cuello,
Y envuelto con las olas se adelanta
Sin alejarse de la orilla amena
Y hollando el suelo con aleve planta.
La falange de patos ve serena
Llegar aquel estorbo; entonce el indio
Alarga allí la codiciosa mano
Y de los pies afiánzalos ufano;
Los sumerge en el agua adormecida
Sin distinción; sin que la obscura fraude
Adivinen, los priva de la vida.
¡Tal es la habilidad de aquella gente
Que estúpida reputan é indolente!

BIBLIOTECA CENTRAL

BIBLIOTECA CENTRAL

I

EL CERRO.

Con regia veste de sedosa grama
Y coronado en árboles bermejos
Se empina el cerro por mirar de lejos
El magnífico y amplio panorama.

Escucha mudo que entre peñas brama
Albo el río partiéndose en cadejos;
Y vele retratar en sus espejos
Del áureo sol la omnipotente flama.

Templado albergue y límpidos raudales
Brinda á la grey; liberta de enemiga
Cruda escarcha á hortalizas y frutales;

Y con su manto, providente abriga
Y defiende á los tiernos cereales
Encorvados al peso de la espiga.

II

OTUMBA.

Al asomar encima la pendiente
Boscosa y de los céfiros morada,
Una ladera mírase agobiada
Por el trigo en sazón y por un puente.

Allí para cada ave hay una fuente;
Para cada raudal una cascada;
Y para cada salto una arbolada
Sombrosa vega, blonda y floreciente;

En cada arbusto se vislumbra un nido,
Un corimbo de flores, una poma,
O un cándido panal de miel henchido;

Suda cada árbol odorante goma;
Y en cada risco pardo y carcomido
Arrulla lastimera una paloma.

BIBLIOTECA CENTRAL

III

EL RIO.

¡Salve, deidad agreste, claro río
De mi suelo natal lustre y decoro,
Que resbalas magnífico y sonoro
Entre brumas y gélido rocío!

Es el blanco nenúfar tu atavío;
Tus cuernos de coral, tu barba de oro,
Los jilguerillos tu preciado coro,
Tu espléndida mansión el bosque umbrío.

Hiedra y labrusca se encaraman blondas
Y enlazan por cubrirte en los calores
Con campanillas y rizadas frondas;

Te dan fragancia las palustres flores;
Y al zabullirse, tus cerúleas ondas
Ensortijan los cisnes nadadores.

IV

AGUA BENDITA.

En polvo ardiente el triste viandante,
Sin que le anuble el sol nube improvisa,
Marcha envuelto, sin árboles, sin brisa,
Sediento, sudoroso y anhelante.

Debajo tierno aliso no distante,
Verde peñasco súbito divisa,
Y un cordoncillo de cristal que irisa
Y se retuerce gélido y sonante.

Beben allí, de la arenosa falda
Las tórtolas salvajes que en Febrero
El nido esconden en la mustia gualda.

Y gruesa cruz labrada sin esmero,
De púrpura vestida y esmeralda,
Defiende con sus brazos al venero.

BIBLIOTECA CENTRAL

V

PALO VERDE.

En campo indócil, árido y baldío
Descuella un árbol de verdor eterno
Al cual no queman rígido el Invierno
Ni el polvo y llamas del sañudo Estío.

Nutriéndose del aura y el rocío,
Solo en su especie, límpido y superno,
Bajo el dosel de su ramaje tierno
Al cansado viandante acoge pío.

No refrigeran su ayescado tronco
Trepantes hiedras, ni de agreste parra
Hirió sus venas el zarcillo bronco;

Y sereno en su trono de pizarra,
Escucha el grito del mochuelo ronco
Y el chirrido tenaz de la cigarra.

VI

EL MOLINO.

En la falda del cerro, donde el río
Sobre riscos y troncos se despeña
Terrible y bramador, hay una aceña
Tesoro y prez de mi lugar natío.

De allí la torre en medio al caserío
Vese surgir fantástica y risueña,
Cual en pie suele cándida cigüeña
Entre albos cisnes cabe alcor umbrío.

Ceñido en copos de hervorosa espuma
Se levanta el Molino cual vigía
Siempre velado por delgada bruma;

De allí su canto postrimer envía
Rizando alegre la nevada pluma
La dulce alondra al espirar el día.

BIBLIOTECA CENTRAL

VII

LAS CANOAS.

De blanca espuma límpida fontana,
Los tiernos lotos é híspidos juncales
Al soplo de las auras matinales
Salpica, encubre, lustra y engalana.

En tibia poza de oro y obsidiana
Báñase el tordo; y buscan los zorzales
Con ojos de coral en los zarzales
La dulce, grácil y velluda grana.

De un árbol á otro alternan en el trino
Los melífluos jilgueros; y la boa
Silba medrosa en el peñón vecino.

Mas, la linfa, sin miedo que la roa,
Junto al peñón prosigue su camino
Y deja el cauce y entra en la canoa.

VIII

LA CRUZ BLANCA.

En medio á dos madroños que de grana
Tiñó mi cielo dulce y bendecido,
En pedestal mohoso y carcomido
Tosca una cruz se eleva soberana,

Al romper el albor de la mañana
La saludan del Ábrego el silbido,
De la púdica tórtola el gemido
Y el plácido rumor de la fontana.

Con perlas y diamantes le decora
Y ciñe la alba sien el astro bello
Nuncio feliz de la rosada Aurora;

Dorado y tibio su primer destello
Le envía el sol; y fresca y trepadora
La agreste vid se le encarama al cuello.

BIBLIOTECA CENTRAL

IX

LAS CHICHIPICAS.

De la vecina obscura serranía
En la risueña y túrgida garganta,
Al éter una selva se levanta
De eterna magestad y lozanía.

Gota por gota mana el agua fría
De un peñascal, é irisa y se abrillanta
Si arrebolando nubes se adelanta
Sobre los montes el señor del día.

La linfa al resbalar de poza en poza
Tuerce y se aparta en hilos plateados,
Y en perlas ciñe la fragante broza;

Se encauza; y con murmurios regalados
El camino prosigue y alboroza
La arboleda del Valle y los sembrados.

X

LOS GUAYABOS.

Un bosque antiguo, pálido y sonante
De árboles corvos de cimera hirsuta,
De tronco hendido, nacarada fruta,
Brazos rastreros, planta vacilante;

Un arroyito claro y serpeante
Que fluye al lado de campestre gruta;
Un carrizal, un puente y una ruta
Siempre en lid con la tierra exhuberante;

De ovas, helechos y amarilla caña
Una casita que en la tarde humea
Cuando el sol tibio al tramontar la baña,

Y un fresno donde el aurea juguetea,
En solo un sitio al pie de la montaña,
Son la delicia de mi cara aldea.

BIBLIOTECA CENTRAL UANL

XI

LA PEÑA.

De un monte el dorso ríspido y serrado
Tiene por trono, y la escarpada cumbre;
Se corona en laurel, y su techumbre
Las nubes son y el éter azulado;

Por cetro empuña verde y arriscado
Monolito de enorme pesadumbre;
Las colinas su regia servidumbre
Son y su imperio el valle dilatado.

Se embebece mirando en el bruñido
Y líquido cristal su faz severa,
Su airoso porte y ademán temido;

Y su música dulce y placentera
Son el trueno del rayo y el graznido
Del águila salvaje y altanera.

XII

AMANALCO.

De pie á la orilla de su lago bello,
Siempre velado por delgada bruma,
De acuátil flor que el ámbito perfuma
Ciñe Amanalco el húmido cabello.

Cabe su planta, el serpentino cuello,
Lanzando copos de brillante espuma
Tuercen los cisnes y la nívea pluma
Rizan del sol al vívido destello.

Mieses y frutas en aquella zona
Con blanda mano perdurable Otoño
Cuaja y tiñe y ubérrimo sazona;

Brinda á la oveja carmesí retoño
Y flor á las colmenas; y corona
Sus montes en abetos y madroño.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

XIII

LOS CAJONES.

Asoma el Aquilón la faz austera
Entre brumas y nieves y nublados,
Y trueca en esqueletos descarnados
Los árboles que enraman la pradera.

Entonces la fecunda Primavera
Sus flores junta y mirtos y granados,
Y en brazos de los céfiros alados
A otra región emigra placentera.

Ávida busca con semblante tierno
Entre dos peñas la húmeda cañada
Que no conoce el despiadado Invierno;

Ve sus arroyos, su arboleda alzada,
Sus tibias auras, su verdor eterno;
Y fija en los *Cajones* su morada.

XIV

OTZOLOAPAN.

Ni el tiempo, ni la ausencia y la distancia,
Ni el bien perdido, ni el afán presente
Han logrado borrarte de mi mente,
Bello lugar, asilo de mi infancia.

Aun me parece la abolenga estancia
Ver levantarse del *Xumili* enfrente
Y que me embriagan tu templado ambiente
Y de tus breñas la eternal fragancia.

Y tus desiertas áridas colinas
Miro ondular bajo tu ardiente cielo
Del Sur hasta perderse en las neblinas;

Y saltar entre guijas, del riachuelo
De la Labor las aguas cristalinas
Bajo los sauces que plantó mi abuelo.

BIBLIOTECA CENTRAL

XV

EL RIO DE ALDONZA.

Es voz y fama que de Julio ardiente
En calurosa y húmida mañana,
La tierna Aldonza, virgen aldeana
Lloró el desvío de un amor ausente;

Que sucumbió la joven inocente
De amargo duelo víctima temprana;
Y que al morir trocóse en la fontana
Que hoy fluye cautelosa y transparente.

Recuerdan los viajeros con ternura
Al vadear la fuente peregrina,
Tan extraña y acerba desventura;

Y el agrícola crédulo imagina
Ver de Aldonza la pálida figura
Envuelta de la tarde en la neblina.

XVI

IZTAPAN DEL ORO.

En su regazo favorable apoyo
Contra el Bóreas, nubífera y enhiesta
Ofrece á Iztapan en redor la cuesta
Coronada en labruscas y verdoyo.

Frígido, claro y virginal arroyo
Serpea y bulle y parla en su floresta,
Donde remecen la dorada cresta
Los cidros y el fragante chirimoyo.

Se vislumbran apenas las cabañas
Como nidos de alondra en las colinas
Flotando en mares de ondulantes cañas;

Célebres son sus termas y salinas;
Y atesora más oro en sus entrañas
Que Ofir y Australia en sus avaras minas.

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.

XVII

LA HUERTA.

Selva feraz de plátanos süaves
Umbráculo y amor de los cafetos
Que posan corvos en los verdes setos
La frente ornada de corimbos graves;

Mansión de hadas, nido de las aves,
Donde á la viola arrancan indiscretos
Su fragancia los céfiros inquietos
Por desparcirla en las sombrosas naves.

Bajo el sol tropical, de peña en peña
Viene el río en poético desmayo
Dando á las auras la flotante greña.

Y su mechón el índico papayo
Tremola en el zafir, á fuer de enseña,
Sin miedo al Noto, sin temor al rayo.